



COLECCION

DE PAPELES INTERESANTES

SOBRE

LAS CIRCUNSTANCIAS PRESENTES,

N. 9.

CON PERMISO.

POR FUENTENEbro Y COMPAÑIA.

1808.

*Se hallará con los anteriores en las
Librerías de Orea , calle de la Montera;
en la de Fuentenebro , calle de Carretas;
y de Villa , Plazuela de Santo Domingo.*

*Son copiados á la letra los siguientes
papeles de los publicados en las Gazetas
y Diarios de nuestras Provincias , y de
aquellos que lejos de ofender las legítimas
Autoridades sólo sirven para la instruc-
cion del Público.*

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

CARTA PASTORAL.

DON FELIX AMAT,
 POR LA GRACIA DE DIOS, Y
 DE LA SANTA SEDE APOSTÓ-
 LICA, ARZOBISPO DE PALMI-
 RA, ABAD DEL REAL SITIO DE
 SAN ILDEFONSO, DEL CONSE-
 JO DE S. M. &c.

*A nuestros amados en Christo el Ca-
 bildo de Canónigos, Párrocos y de-
 mas Eclesiásticos de esta Abadía,
 salud en el Señor.*

Todos, amados hermanos
 mios, habreis leído con el ma-
 yor consuelo la proclama del Su-
 premo Consejo de Castilla, di-
 rigida al pueblo de Madrid el

R 2

dia 5 de este mes de Agosto, y el decreto en que se señala el dia 24 para celebrar en la misma villa de Madrid y en la ciudad de Toledo la solemne proclamacion de nuestro augusto Monarca el Señor Don Fernando VII.

Bendito y alabado sea el Señor Dios de nuestros Padres, que aun quando nos castiga nos trata con misericordia, y en el tiempo de la tribulacion nos perdona nuestros pecados. Bendito sea el Señor que no se deleyta en nuestras pérdidas, y que despues de la tempestad nos concede la bonanza, y despues de las angustias y lamentos la consolacion y el júbilo (1). Ya no vemos sobre nosotros sino la mis-

(1) *Tobiæ III. v. 13. 22.*

ma potestad legítima que amamos. Demos pues gracias al Señor , y adoremos con humilde reconocimiento la suave y omnipotente Providencia ; que en pocos meses nos ha dado muchas pruebas de la predilecion con que mira á este Reyno , y de que solo nos castiga ó amenaza para nuestro mayor bien.

Las extraordinarias y prudentísimas demostraciones de gozo que á últimos de Marzo se vieron en toda España , al ser exáltado en su trono el Príncipe mas amado de sus pueblos , en quien tenia puestas mucho tiempo habia sus esperanzas , quedaron poco despues como sofocadas por el asombro é indignacion que causaron unos sucesos fatalísimos , y entre ellos la separacion de Fernando VII , y demas personas de

nuestra Real Familia , á ciento y cincuenta leguas de distancia de las fronteras de su monarquía. No hubo Español que no conociese la nulidad de quanto entonces se hizo contra Fernando. Y si mientras que el jóven David estaba separado de la Corte y perseguido , se vió que todo Israel unanime le queria por Rey (1) : tambien en esta la mas cruel de las persecuciones que ha padecido nuestro jóven Monarca , se ha visto constantemente el singular amor que le profesan los Españoles , el general sentimiento de su ausencia y los vivos deseos de librarle de la opresion. Apenas á la autorizada voz de las Juntas representativas de los Reynos particulares de que se formó la vas-

(1) *I. Paral. XII. v. 38.*

ta monarquía de las Españas, empezaron á armarse los pueblos : en pocos dias se vieron en casi todas las provincias exercitos numerosos , en que el denuesto é intrepidez suplieron al pronto la falta de disciplina militar que el amor hace aprender desde luego.

Solo la Villa y Corte de Madrid y algunas capitales y distritos de las provincias que tenian sobre sí las mayores fuerzas del poder extraño que las oprimia, se vieron precisadas á quedar por entónces en inaccion , esperando con impaciente ansia que variassen las circunstancias para emplear sus fuerzas y sacrificar sus vidas de un modo útil á nuestro adorado Fernando. Situacion tan triste para qualesquiera Españoles ; ¿quánto mas lo era para

los de este Sitio , y de los reducidos pueblos de la Abadía , que por propia experiencia conocemos la religiosidad y demás virtudes del justo y benefico corazon del jóven Monarca? Especialmente en los tres primeros dias de Junio , en que iban llegando á este Sitio noticias de las disposiciones de las Juntas de Provincias ó Reynos que se iban formando , ¿quán comun era el impaciente deseo de poder armarse contra la opresion del Rey y del Reyno?

Considerando entónces la facilidad con que un pueblo acalorado en la defensa de una causa notoriamente justa , si es sorprendido por algun mal intencionado , ó engañado con alguna falsa noticia , puede caer en imprudencias ó en excesos que causen la ruina de algunos inocen-

tes, y aun del mismo pueblo; y avivandose con dos sucesos particulares de aquellos mismos dias los temores que me inspiraba la triste situacion en que nos hallabamos, creí que era de mi obligacion excitar la memoria del amor al órden, ó subordinacion á los inmediatos superiores, y de la paciencia y sufrimiento que nos dicta nuestra Sagrada Religion en los sucesos adversos. Y á este fin extendí la instruccion de 3 de Junio, en que para precaver por mi parte los males que veia inminentes, reuní quanto me ocurrió de mas enérgico para inculcar la resignacion y sufrimiento con que deben los particulares respetar el órden público, y sujetarse al poder que se halla sobre ellos, por injusto que sea, por evitar una total ruina.

Como mis palabras se dirigian solo al acierto de mis feligreses en la conducta que exîgian las circunstancias en que nos hallabamos , ni pensé en imprimir la instruccion , ni mandé fixarla , ni publicarla ó leerla ; sino que la dirigí manuscrita á los Párrocos, con una breve carta en que les previne , *que en sus pláticas y conversaciones procurasen explicar é inspirar aquellas verdades christianas y las demas que juzgasen convenientes, á fin de mantener el buen órden y tranquilidad de su Parroquia.* Y quán fundados eran mis temores se vió tres dias despues, quando al pasar por las puertas del Sitio una fuerte columna de Franceses , hizo el General algunas preguntas , de qué fué facil colegir que el menor aparato de resistencia hubiera bastado para hacer sufrir á es-

te Sitio estragos semejantes á los de otros pueblos. Este inminente peligro y los males que entónces mismo padeció Segovia , demostraron con sobrada evidencia que era necesario sufrir el gobierno opresor , donde estaba con sus fuerzas y no las habia proporcionadas para resistirle.

Pero poco despues , sin habérseme pedido el consentimiento , y aun sin decirse nada , se imprimió mi instruccion en el diario de Madrid, y se imprimió sin la carta á los Párrocos , que explicaba el uso que de ella debia hacerse , y el fin á que se dirigia. De ahí nació que lo que se decia para el corto número de feligreses de esta jurisdiccion , se leia como si se hablase con todos los Españoles en general. Lo que se dirigia á un sitio Real , muy especial-

mente sujeto al Palacio y Corte de Madrid, y á quatro solas Parroquias de las mas pequeñas del Corregimiento de Segovia, se aplicaba á toda la España, ó á las partes de ella que habian formado en otro tiempo Reynos separados. La obediencia que se recomendaba hácia el Intendente de este Real Sitio, y los Alcaldes respectivos de cada pueblo, que son *los superiores inmediatos*, y potestades legitimamente constituidas, se interpretaba referida al gobierno Frances. La resignacion y el sufrimiento que se encargaba á tan cortos vecindarios, quando tenian sobre sí la fuerza de un gobierno que tenia supeditada la misma Corte ó Villa de Madrid, se miraba como si se encargase á los Reynos ó Provincias que se hallaban libres de la sujecion, y con fuer-

zas para resistirla. Lo que se decía en San Ildefonso para precaver lances como los que acababamos de tener en el mismo sitio con un soldado invalido , y en Revenga con un frances indefenso , que se vieron en gran peligro , se imaginaba dicho para calmar el justo ardor con que en otras Provincias trataban las Juntas autorizadas de armar exércitos en defensa del Rey y del Reyno. Y en un tiempo en que con tanta frecuencia , y de tan extraños modos mudaban las circunstancias , que el mismo zelo de la buena causa exigia muy diferente conducta en un mismo lugar con la diferencia de pocos dias , y en distintos lugares en un mismo tiempo , lo que se escribió en San Ildefonso el dia 3 de Junio se leia á ultimos del mes en provincias muy distantes.

y en circunstancias muy diferentes , como si se dixese entonces mismo á toda España. De esta manera aplicando á personas públicas , á provincias enteras , y á la nacion lo que se dice solo de algunos particulares ; y no atendiendo á las circunstancias que obligaban á recordar las verdades que la circular contiene , se ha dado á algunas de mis proposiciones un sentido del todo opuesto á mi modo de pensar.

¡Pero cuán varios son los juicios de los hombres! Al paso que en lugares distantes , y pasadas algunas semanas , se interpretaban las expresiones de mi escrito como favorables á las máximas del gobierno Frances , he sabido que el General que á los tres dias se echó sobre Segovia , se explicó despues en aquella ciudad agriamen-

te contra mi papel diciendo: *que eso de predicar resignacion y paciencia, y hacer memoria de Nerones y Nabucos enviados de Dios para castigo de las naciones, era fomentar en el pueblo la idea de que el gobierno de los Napoleones es duro é injusto.* En efecto, nunca es mas conveniente que los Ministros Evangélicos recomienden la sumision y la paciencia; que mientras que los pueblos estan poderosamente oprimidos por un gobierno injusto por usurpacion ó por crueldad, para precaver la ruina de los mismos pueblos, que los particulares obrando por sí y sin fuerzas, podrian ocasionar por su indiscrecion, sin sacar fruto del zelo de la justa causa. Pero la paciencia, el sufrimiento y la resignacion á las disposiciones de la Providencia son virtudes que

en nada se oponen al deseo de recobrar la justa libertad , ni á defender con valor la justicia de una causa : al modo que semejantes virtudes en el enfermo ; ni se oponen al deseo de la salud , ni al cuidado de tomar las medicinas, ó aplicar todos los medios posibles para lograrla. Las enfermedades , la peste , la opresion ó la esclavitud , y los otros males de pena que padecen los hombres, son sin duda dispuestos ú ordenados por Dios , ó en castigo de los malos , ó para exercicio de los buenos , ó por otros inapeables designios de su divina providencia. La resignacion christiana nos inspira mansedumbre y paciencia para sufrirlos ; pero no impide que procuremos librarnos de ellos, ántes al contrario , las mas veces estamos obligados á procurar

con eficacia el remedio.

Segun el curso regular de la Divina Providencia son algunas veces los malos el azote de Dios, ó el instrumento de que Dios se vale para castigar ó exercitar á algun pueblo, ó á algun siervo suyo. En estos casos la injusticia y la crueldad de los Atilas proviene solamente de la malicia de su voluntad ; pero todo su poder y fuerza , de que tan impiamente abusan , proviene como de su primer principio del único Señor Dios Omnipotente que ha criado todas las cosas , y todas las gobierna. El mas grande usurpador de reynos é imperios debe confesar que toda la fuerza y todo el poder que tiene , lo ha recibido de Dios , y lo tiene *dado*, esto es, entregado ó puesto en sus

S

manos por Dios (1). Esta reflexión aviva y afea mas la malicia de la usurpacion ó del abuso que hace el usurpador del poder y fuerzas que vienen de Dios, para atropellar los sagrados derechos de la ley natural, que es sin duda de Dios. De Dios ha recibido el ladron la fuerza con que ata al pasajero, y le roba; pero sería ilusion manifiesta imaginarse que tiene derecho á todo lo que con su fuerza puede coger. El Señor que da la lluvia igualmente á los justos y á los injustos, suele dar tambien abundantes frutos en los campos injustamente poseidos; pero sería cosa muy ridicula que el injusto poseedor alegase este beneficio de

(1) *Tren. Jerem. 27. v. 6.*

la Divina Providencia, como título para retenerlos contra el legítimo dueño. La doctrina cristiana nos aparta igualmente de los errores de varias sectas filosóficas. Del error de los dos principios bueno y malo, haciéndonos reconocer la Providencia del único Dios infinitamente bueno, en los males que nos afligen, y en la permisión ó tolerancia de los mayores excesos de la malicia humana. Y nos aparta tambien del error del fatalismo; pues nos enseña á no confundir la fuerza con el derecho; y por consiguiente á mantener quando convenga la sumision y paciencia que cede á la fuerza de un opresor injusto, sin perjuicio de la obediencia que se debe al Señor legítimo.

En los primeros siglos de la Iglesia se figuraron algunos políticos

S 2

mundanos , que las máximas de paciencia , mansedumbre , subordinacion , misericordia y semejantes de nuestra sagrada Religion eran contrarias al derecho de la guerra , y á la profesion militar. Pero con la sola doctrina de San Agustin (1) se desvanecen completamente tan groseras calumnias , y se demuestra que la doctrina christiana en nada se opone á las guerras justas , ni al mejor modo de hacerlas , ni prohíbe la profesion militar. Antes al contrario , en las guerras declaradas y hechas constantemente segun las máximas cristianas , se lograrán las mas útiles victorias ; y los soldados que sean buenos cristianos , serán los mas exâctos en la subordinacion y disciplina ; que

(1) *Ep. 138. et al.*

es el nervio de la fuerza militar, y los mas valerosos en sacrificar sus vidas. Nuestra sagrada Religion en las virtudes que inspira á los fieles, y en el respeto y sumision que les recomienda hácia el poseedor injusto del poder, disminuye y suaviza los males de la usurpacion y de la violencia; pero en nada perjudica á los derechos de las repúblicas contra la violencia y la usurpacion.

El dia 3 de Junio creí que la prudencia me prohibia hablar de los respetos políticos con que miraba las asombrosas y violentas renunciaciones hechas fuera de España por nuestros Monarcas y demas Personas Reales: mas ahora habiendo cesado los inconvenientes, voy á manifestar con franqueza cuál ha sido y es en es-

tá parte mi modo de pensar. Desde primeros de Marzo eramos muchos en Aranjuez los que creiamos que el Emperador de los Franceses enviaba tantas tropas á Madrid , y al mismo tiempo con varios pretextos iba retardando su venida, con el fin de lograr que la Real Familia se fuese como la de Portugal ; y con este motivo dixe mil veces , que si los Reyes y demas Personas Reales salian de la Península , quedaria España perdida por muchísimo tiempo. Pero no yéndose los Reyes , y continuando en portarse como aliados, si á pesar de esto , el Emperador de los Franceses queria dividir la España (que era lo que entonces mas se temia) ó apoderarse de toda ella , valiéndose de la fuerza que tenia dentro como aliado , sería esta alevosía tan

horrorosa , que no solo irritaria extraordinariamente á la España, sino á todas las demas naciones, y aun á la misma Francia. Y que por lo mismo en la ocasion mas impensada se verificaria alguna explosion que disipase la violencia. Este prudente juicio fué el fundamento de mi conducta en aquellos delicados dias , y lo ha sido despues hasta ahora.

Quando se publicaron las renuncias de Bayona y de Burdeos, en medio de la mas justa consternacion me sirvió de algun consuelo el que la proclama del Señor Don Fernando VII , y de los Infantes Don Carlos y Don Antonio que se publicó en gazeta, manifestase tan claramente como manifiesta , que la renuncia era efecto de muy extrañas violencias, y por lo mismo notoriamente nu-

la: de manera que nadie podia dudar que permanecian íntegros sus derechos ; y que los consejos que en ella se daban á los Españoles nunca podian ser de obediencia al Emperador de los Franceses como dueño legítimo , sino de la sumision que cede á la fuerza mientras que no puede reprimirse , y mientras que se juzga que la resistencia ha de causar una total ruina.

La sumision que cede á la fuerza es la que deseé inspirar á mis feligreses el día 3 de Junio ; y lo procuré con la mayor eficacia para precaver en aquellos dias la ruina de estos pueblos , por lo mismo que entonces confiaba todavía que el Emperador de los Franceses no haria otro uso de las renunciadas forzadas , que restituir el trono á nuestro deseado

jóven Monarca. Porque á pesar de los indicios de que no se procedia de buena fé con el Rey Fernando , que se vieron luego que entraron las tropas francesas en Madrid : de las melancólicas noticias que continuamente llegaban desde que el jóven Rey se fué á Bayona , y de los sediciosos escritos que se publicaban en España por el gobierno frances : me parecia imposible que el Emperador de los Franceses adoptase la idea de intentar poner ahora un hermano suyo en el Trono de España. Por una parte creia que por desmesurada que fuese su ambicion , no podia presentarsele objeto mas lisonjero que el enlace de nuestro jóven Monarca con una Princesa de su familia : principalmente por la consideracion que se añadia á ésta entre las So-

beranas de Europa , y por la mayor seguridad de la alianza entre las dos naciones. Por otra parte me parecia evidente que separar del Trono de España á un Príncipe tan justamente adorado de toda la nacion por sus amables prendas y por sus desgracias : á un Soberano en quien ejército y pueblo tenian puestas sus mas lisonjeras esperanzas ; y separarle en los primeros dias de su reynado , quando estaba en la mayor energía el entusiasmo del amor de sus vasallos : habia de ser absolutamente imposible sin tener por mucho tiempo todas las provincias y pueblos de España esclavizados con inmensos cuerpos de tropas : cuya sola manutencion debia destruir é irritar cada dia mas á la España ; y cuyo reemplazo debia hacer mas y mas odiosa la

conscripción en Francia. La evidente fuerza de estas reflexiones, y de otras semejantes sobre las Américas, sobre la duración de la guerra marítima, y sobre el justo temor que tan fea usurpación debería inspirar á otros Soberanos, me hacía creer tan contraria á la misma ambiciosa política del Emperador de los Franceses la idea de quitar el Trono á nuestro Monarca para darle á un hermano suyo, que me lisonjaba de que en la Junta de Bayona hablaría de nombramiento de Rey para declararse entonces convencido de los derechos é inocencia del Rey Fernando, y ganarse de este modo el afecto de los Españoles. Con esta confianza en la circular de 3 de Junio, aunque entonces eran ya demasiado fuertes los indicios que ase-

guraban el intento de mudanza de dinastía , y prudente la memoria de la resignacion necesaria en los que debiesen hallarse bajo fuerzas que los obligasen á sufrirla por algun tiempo : con todo no la suponía resuelta , y solo dixe que *se trataba* de ella. Y no fué menor mi sorpresa que mi sentimiento y horror , quando el 10 ó 12 recibimos en este Sitio el diario de Madrid que hablaba de nombramiento de Rey.

Como meses hace que casi todas las conversaciones son de los asuntos públicos ; muchísimos de vosotros , amados hermanos míos, me habeis oído mil veces quanto acabo de decir , y otras especies y observaciones nacidas de un singular afecto á nuestro augusto jóven Monarca , y de la constante persuasion en que todos esta-

mos de que solo con el gobierno y presencia del Rey Fernando puede la España repararse de las calamidades que la han afligido y la afligen. Sin embargo para desvanecer la mala inteligencia que se ha dado á varias proposiciones mias , leyendolas en el diario , y para manifestar sencillamente mi modo de pensar , he creído conveniente explicarme por escrito con alguna extension (1).

Sobre todo , amados hermanos mios , lo que mas importa es que consideremos con reflexi3n lo que ex3gen de nosotros las actuales circunstancias. Ante todas cosas , ¿no

(1) Esta contestacion es al papel titulado *Respuesta objetiva á la Pastoral del Ilustr3simo Se3or Don Felix Amat , Abad de San Ildefonso , &c.* que hemos insertado en el Quaderno VII. pag. 161. de nuestra Coleccion.

vemos que la Divina Providencia ha apartado de sobre nosotros la tempestuosa nube que tanto nos consternaba? Ofrezcámosle pues agradecidos el sacrificio de alabanza. ¿No está todavía la tempestad descargando incendios, robos y otros estragos contra varios distritos de España? Clamemos al Señor que la aparte luego de toda la Península; que la disipe enteramente, que desaparezca del mundo, *quasi tempestas transiens*. ¿Los ejércitos Españoles no han ganado victorias que parecerán increíbles á la Europa? y ¿no hemos visto otros claros indicios de la proteccion del Dios de las batallas? Avivemos pues nuestra justa confianza en el nombre del Señor. ¿No son muchos los Españoles que en defensa del Rey y de la Patria han derramado aho-

ra generosamente su sangre? Tengamos presente que á favor de los que habian muerto peleando, se dixo por primera vez, que es cosa santa y saludable rogar y ofrecer sacrificios en sufragios de los difuntos (1).

¿Y cuán justo será que tengamos presente, que segun los Santos Profetas, los pecados del pueblo judáico fueron la verdadera causa de la ruina de Jerusalem y de toda la Judea, y de la opresion y cautividad del Rey y de la principal nobleza en Babilonia? Clamemos pues con vehemencia contra los vicios dominantes: fulminemos ahora mas que nunca las terribles amenazas de Isaías, de Sofonías (2), y de otros Profetas

(1) *II. Mac. 12.*

(2) *Is. III. Osee XII. Soph. I. caet.*

contra los excesos del luxo , y la afectacion de seguir las modas ó costumbres extranjeras (1) , de la qual se sigue la inmodestia de los trages , y la continua mudanza , y el excesivo gasto que atrasan las familias , debilitan las fuerzas del Estado , y pierden las costumbres. ¿Quándo será mas oportuno que ahora suspirar por la gravedad y constancia españolas , por la moderacion y sencillez de nuestros abuelos? La mejora de las costumbres es la que ha de adelantarnos el fin de las calamidades públicas. En el pulpito , en el confesonario , y en conversaciones privadas animemos con santo zelo á los pecadores á una verdadera mudanza de vida , que es el medio mas seguro para desar-

(1) *Soph. I. v. 8.*

mar la divina indignacion. Alentemos la confianza de las almas justas , para que clamen á aquel Señor que por la fidelidad de un corto número de siervos suyos preserva muchas veces á pueblos enteros de su ruina.

Pero sobre todo nosotros , Sacerdotes del Altísimo , al paso que debemos siempre edificar á los demas fieles con nuestros exemplos, y con nuestras palabras , y puestos entre el vestíbulo y el altar implorar la divina misericordia á favor del pueblo : ¿con quán especial fervor y perseverancia debemos ahora clamar á Dios que nos defienda á nuestro jóven Monarca, que nos le preserve de todo infortunio , y que nos le envíe quanto antes? Sí , amados hermanos míos , debemos presentar al Rey de los Reyes como la mas ur-

T

gente necesidad de la España , la de que se aceleren los momentos en que nuestro virtuoso Rey , y Señor Don Fernando VII , puesto en medio de sus vasallos sea el centro feliz que reuna los esfuerzos de todos los individuos de todas clases para reparar á la Monarquía de las calamidades que ha padecido y aun padece. Pues que tan justamente estamos persuadidos de que el Señor nos ha dado un Rey *segun su corazon* (1) como el jóven David : clamemos con viva fé que derrame desde luego sobre nuestro augusto Monarca las misericordias con que libró á David en los principios de su reynado , de los peligros en que se vió en tierras extrañas , y de las asechanzas de una fingida

(1) *Act. 13.*

amistad (1). Pongamos nuestra confianza en la bondad del Señor, que no permitirá que el justo permanezca mucho tiempo entre las olas de la tribulacion, y acabará con sus enemigos y opresores, quienes á pesar de su crueldad y de sus engaños, morirán ó perecerán antes de lo que corresponde á sus fuerzas (2).

El Señor, que segun la expresion del mismo Real Profeta, tiene puestas delante de sí nuestras lágrimas, las amargas lágrimas con que los Españoles imploramos tiempo hace su divina misericordia, miró compasivo nuestro dolor; pues ya vuelven atras los enemigos de nuestro jóven Rey. Aviveinos pues mas y mas nues-

(1) *Ps. 54. 55. et 56.*

(2) *Ps. 54. v. 23. 24.*

tra confianza , y tengamos por cierto que el Señor le librará de todo peligro y tropiezo (1). Consideremos al virtuoso Fernando puesto baxo las alas de la protección de Dios , y lleno de esperanza , mientras que va pasando la iniqua persecucion que padece; y clamemos al Dios altísimo que llene de oprobio á los que le atropellan , y que los haga caer en el abatimiento que preparaban contra él (2). Entretanto la lealtad y la religion del pueblo español , y su extraordinario amor al jóven Monarca , aseguran la esperanza de que el solo nombre de *Rey Fernando* bastará para mantener la mas perfecta union entre todas las provincias ; y que se cumplirán

(1) *Ps. 55. v. 9. et 10.*

(2) *Ps. 56. v. 2. seq.*

quanto antes los deseos manifestados por varias juntas supremas de una completa reunion de ideas y de fuerzas en un gobierno central ; que las dirija todas con la mayor eficacia á la pronta libertad de las provincias ó pueblos aun sujetos á la fuerza de tropas enemigas , á la expulsion de estas de todo el Reyno , y allanar el camino para que no se dilate mas la vuelta de nuestro suspirado Rey. Quiera el Señor concedernosla con la prontitud que todos deseamos , poniendo con ella fin á las calamidades de la Monarquía , y dando principio al reynado de la religion , de la justicia y de la paz.

A estos fines se dirigen las funciones religiosas de la Real Iglesia Colegial en los dias que se avisarán segun costumbre ; y los Pár-

rocos , cada uno en su Parroquia, juntarán sus religreses en los dias y horas mas proporcionadas , para dar gracias á Dios por la proteccion que dispensa á la España, para rogar en sufragio de los esforzados españoles que han perecido en los combates de estos meses , y con especial fervor para alcanzar de la divina misericordia la pronta venida de nuestro Monarca , y el remedio de los males que ha padecido el Reyno. S. Ildefonso 14 de Agosto de 1808.

*Felix , Arzobispo Abad de
S. Ildefonso.*

Por mandado de S. S. I. el Arzobispo Abad,
D. Josef Torres y Amát, Secretario.

ALARMA GENERAL DE LA NACION ESPAÑOLA.

DISCURSO.

Todo el mundo sabe, que los males graves necesitan grandes remedios, como tambien, que para las grandes empresas se necesita fuerte y resuelta determinacion, proporcionadas fuerzas, energia, teson y vigilancia. Si puede entre todos los males, que sufre la existencia política de un estado, haber uno mayor, ni comparable con el pesado yugo de un usurpador, tirano y déspota, que conquista reynos solamente con el objeto de hacer prevalecer sus caprichos sobre las leyes políticas y religiosas, que la venerable anti-

güedad adoptó despues de consultar seriamente las costumbres de los hombres, sus flaquezas, y las virtudes indispensables sobre que deben cimentarse todos los bienes morales y fisicos de que es susceptible la sociedad, todos conocen que no lo hay; pues aunque se reputa ser el mas grave la anarquía, no degrada ésta la dignidad del hombre civil é instruido, que consulta en sus acciones la razon, que es la regla de lo justo y de lo injusto, de lo licito, y de lo ilicito; y por eso asientan los políticos, que si todos los hombres pudieran recibir igual educacion, y aprovecharse de ella con igual fruto, que en tal caso podrian subsistir las republicas, sin mas autoridad que las mandára que la razon, en que está grabada la ley eterna. Aproxî-

marse á esta igualdad de educacion , no raya en lo imposible; verificarse generalmente , es un hecho que exístió solamente en la imaginacion y buenos deseos del virtuoso Platon ; pero la tirania del soberbio déspota , que nada dexa á la eleccion de los pueblos, que hace servir de peana los altares , y que arrastra encadenada la juventud al sacrificio de la guerra , haciendola víctima de su ambicion , inexôrable al tierno llanto de la madre y de la esposa , impio y cruel con la ancianidad cansada , huerfana y desvalida , destruyendo las religiosas esperanzas de mejor suerte en otra vida , es un mal gravísimo de que no puede menos que resentirse el hombre racional , esclavizado y tratado como los indomitos brutos. Tal se ha presentado antes de

ahora en el mundo el cruel Ati-
la, llamado por lo mismo azote
del cielo; y tal ahora el fiero Bo-
naparte, que despues de haber
llevado la asolacion, la crueldad
y el atheismo á la culta Italia, á
los circulos y Provincias de Ale-
mania, y hasta á la Suiza, lla-
mada por excelencia el Pais de
Costumbres, quiere destruirlas
enteramente en el mundo, y ata-
ca la religion, honradez y liber-
tad de España. Esta nacion, en
otros tiempos grande y temida,
se acuerda de lo que ha sido, y
sin contar los millones de escla-
vos con que cubre la tierra en
aguerridas y ordenadas falanges el
tirano, resuelve unánimemente
morir antes que inclinar la ro-
dilla al opresor de las naciones.
¡Resolucion valiente! ¡empresa
heroyca y digna del pueblo Espa-

ñol! resuelve, pues, morir ó vencer, y era preciso que lo hiciera así, pues mal tan grave necesita tamaño remedio. Pero ¿bastaría solo despreciar la vida, y no prevenirse á tomar venganza? ¿Quedaría redimida la Patria con ofrecer los Españoles el cuello á la cuchilla de los Franceses, sin teñir antes la suya en la sangre del pérfido agresor? No: la Patria está ofendida, clama venganza, y es preciso desagraviarla con las armas en la mano en el campo del honor. Allí es donde debemos todos sacrificar al justo enojo de la Patria Madre esos ejércitos de bandidos, que se dirigen á estas Provincias á repetir el robo, el asesinato, la disolucion y el crimen sobre nuestros hermanos y sobre nosotros mismos. Esta es su profesion, es-

ta la moderacion de sus conquistas y este el deseo que nos anima. Pues ¿cómo en tan grave peligro no suceden á unos exércitos, otros y otros de reserva? ¿Cómo en las poblaciones y aldeas no se ejercitan todos en el manejo de las armas, y no son todos soldados en defensa de sus hogares y personas? ¿Cómo no adelantamos los auxílios y socorros á las demandas en conservacion de nosotros mismos? ¿Podemos ignorar acaso el método acostumbrado por nuestro infame enemigo, que á exércitos de fuerza superior destinados á las primeras operaciones, añade otros de igual fuerza de reserva? ¿Al exército de Berthier en Marengo no seguia el de reserva de Moncey, y á este otro, que no tuvo necesidad de pasar de Leon? ¿Los

exércitos de Polonia no eran reemplazados por los que el Mariscal Kellerman formaba? Todos los triunfos de la Francia han sido conseguidos con doblada pérdida de los vencedores , y á fuerza de gente. Es cierto , que ya casi toda la juventud francesa ha sido victima de la ambicion de su candillo , y que con dificultad podrá reemplazar el ejército que lleva perdido en diferentes choques en España , pero seria en nosotros muy reprehensible no anteponer el remedio al mal ; y ser dolorosas victimas de nuestra confianza. Lo cierto es , que es tiempo de salvarnos y salvar la Patria ; y que para lograrlo debemos ser generosos y ser soldados. La ira de nuestro infernal enemigo le precipita de arrojo en arrojo ; pero nuestras armas de-

ben ser los escollos en que tropieze y se sumerja su desmedida ambicion.



MI PRESAGIO.

Espanoles , vosotros á quienes el zelo de la Religion Católica, el amor de vuestro desgraciado Rey Fernando y la salud de vuestra patria os inflama y devora desde que se rasgó el velo que encubria la atroz perfidia del Emperador de los Franceses : vosotros , que os hallais libres del contagio que inficiona á muchos de vuestros compatriotas que torpemente tranquilos esperan todavia los resultados halagüenos y felices de la influencia del ilustre Protector de la

Europa , como ellos mismos dicen : vosotros que os tapais los oídos por no escuchar los elogios que la mas baxa y servil adulacion prodiga al mas infame de los hombres y que apartais la vista por no leer los odiosos planes de felicidad que nos describen quatro plumas sin fé , sin probidad y sin virtud , dirigidas únicamente por la sórdida ambicion, ó por otros intereses todavia mas sórdidos : vosotros , Españoles, los que sois dignos de este nombre, abrid ahora vuestros oídos para escuchar los modestos clamores que la tímida piedad os envia y despejad vuestros ojos para ver el monstruoso desórden que nuestros *íntimos aliados* introducen donde quiera que fixen su insolente pie. Mas ¡ ay! ¿ y cómo podreis verlo sin gemidos? Sin que vuestras

mexillas se bañen en lagrimas de sangre, ¿cómo podreis ver los robos, las violencias, las feas y horribles crueldades de unos enemigos fieros entregados á la avaricia, á la embriaguez y á la lascivia? Aquí un anciano padre llora la suerte de sus hijos, que arrancados de su lado, los ve atar con violencia para condenarlos al continuo servicio de las armas: allí se lamenta en vano un esposo viendo ultrajada en su presencia á su infeliz esposa, que todavia mas en vano procura oponer su débil resistencia á la fuerza con que se la oprime: acá una madre desconsolada levantar sus amargos gritos hasta el cielo, viendo repetir su inocente hija los excesos que acaban de executar en ella la furiosa luxuria de aquellos bárbaros: allá

escucho los clamores de los Religiosos santos , que imploran el socorro del cielo al ver convertidos en quarteles sus Conventos, y trocadas sus Iglesias en establos: mas allá percibo los tristes y míseros lamentos de las vírgenes sagradas , que oprimidas de dolor, pálidas y penetradas de horror y espanto , esperan por instantes el oprobio y la muerte que les amenaza : en fin , por do quiera que aquellos sacrílegos soldados sientan su infame planta , no se ve sino sangre y horror , estragos y muertes.

Estas son , valerosos Españoles, estas son las felicidades que el pérfido Napoleon procura á nuestra Patria : ¿y habrá todavía alguno entre vosotros que no se embriague contra un tirano tan feroz y contra quantos tienen la

V

osadía de militar baxo de sus ignominiosas banderas? No, no es creible: antes por el contrario veo renacer en vosotros aquel genio marcial, que era en otro tiempo el genio de los Españoles, y me prometo ver en breve al fiero Napoleon mordiendo la cadena Española; y ved aquí mi *presagio*.

Yo veo á Fernando VII. sentado ya en el trono de nuestra España, y que baxo su feliz imperio se renuevan los de Fernando el Católico, de Carlos V, y de Felipe II, quando el dialecto castellano era la lengua de todas las Cortes, y quando la España tenia eclipsada la gloria de las mas naciones: yo veo renovarse baxo de su cetro el ministerio del Cardenal Cisneros, de aquel hombre extraordinario, que supo ser ge-

neroso sin profusion , y grande sin fausto ; de aquel político incomparable , cuya penetrante perspicacia descubrió los fundamentos sobre que se engrandecen los imperios , y las causas de su decadencia : de aquel hombre en fin , por cuya elevacion de espíritu y vuelos políticos se atraxo la España la admiracion de la Europa atónita. Yo veo á nuestro amado Rey Fernando proteger altamente la religion católica , y extenderla á la sombra de su imperioso cetro : veo renacer los Gonzalos de Córdoba , los Raymundos de Cardona , los Pedros Navarro , los Marqueses de Pescara , que militaron con esfuerzo en favor de los Romanos Pontífices : veo renacer los Corteses y los Pizarros que conquistaron un nuevo mundo , por mas que

procure desmentirlo el nuevo Diarista (1) y bastardo Español, que en la misma Corte, y á la faz de todo el mundo, mancha atrevidamente el honor de sus Monarcas, y ensalza las felicidades que nos promete del gobierno Frances: veo renacer los Antónios de Leiva, y los Marqueses del Vasto, cuyo valor fué un dique que detuvo las armas de Soliman que se derramaban por el Austria como un torrente impetuoso: veo reproducirse aquellos esquadrones guerreros que hicieron temblar al Calvinismo en los campos de Dreux, y á los Comendadores de Requesens y Du-

(1) Vease el Diario de 25 de Mayo de 1808, artículo de la Política. El espíritu que anima á nuestro buen Diarista, se verá si se leen todas las lindezas que nos dice en sus escritos.

ques de Alva , que fueron el terror de los protestantes de Holanda : en una palabra , baxo el imperio de Fernando , veo sentada pacíficamente en su trono la religion augusta dictando sus leyes de paz y de concordia.

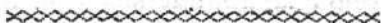
Todavía me parece ver ultteriores felicidades. Al abrigo de Fernando , sin espantarse del estrepito de las armas , veo al bello Apolo templar su lira encantadora , y á sus hechiceras ninfas entonar sus cantos armoniosos á la grata sombra del pacifico laurel : veo á Fernando dexar el campo de Marte para oír las Musas Españolas , como lo dexaba Augusto para escuchar los cantos de Virgilio : le veo esgrimir la espada con una mano , y coronar con la otra á sus Poetas , como el invicto Cárlos ceñia la corona

al Ariosto sin soltar la espada: veo renacer otros ilustres genios que igualan al de Garcilaso de la Vega, el qual sin olvidar su dulce lira, milita como valentísimo soldado en la defensa de Viena y sitio de Tunez; al de Alonso de Ercilla, que *tomando hora la pluma, hora la espada*, pelea como guerrero en Chile, se halla en la jornada de San Quintin, escribe como historiador, y canta como poeta; al del gran Cervantes, que peleando con denuedo en la famosa batalla de Lepanto, se adquiere despues gloria inmortal con su fértil, graciosa y eloquente pluma: veo renacer aquellos hombres grandes que sabian hacer cosas dignas de escribirse, y escribian cosas dignas de leerse: en fin, baxo el imperio de nuestro suspirado Rey Fernando veo

renacer las bellas letras y las profundas ciencias , las artes y las armas , la agricultura y el comercio , la abundancia y la felicidad.

Esto es , ó Españoles , lo que yo veo , y esto es lo que os presagio : mas para que esto se verifique , el primer paso es la entera destruccion de esos enemigos que huellan indignamente nuestro suelo , y la del feroz devastador de la Europa que los manda : sin este paso indispensable seguramente saldrán vanos *mis Sueños* y *mis Presagios*. Animo pues : armaos de valor y de intrepidez ; pero á la intrepidez y al valor unid la honestidad , la modestia y la probidad de costumbres , que es lo que forma el carácter de un buen guerrero : de esta suerte el Dios de las Batallas peleará por vues-

tra causa , y alcanzareis la suspirada victoria.



C A R T A

En contestacion á los Diarios de Madrid de 17 y 18 de Junio sobre la accion de Cabezon.

Extrañará Vmd. acaso, que habiendo sabido la accion del 14 en las inmediaciones de Rioseco , no mude estilo , y me explique con la misma frescura y serenidad que acostumbro , pronosticando triunfos y congratulandome con Vmd. de un hecho que varios pusilánimes miran como una derrota y desgracia , dándose con vergonzosas lágrimas , y poca confianza el pésame , debiendo dar-

se la enhorabuena. Aseguro á Vmd. á fe de buen Español, que me avergüenzo que haya quien se ponga calzones, y que forme sobre aquel suceso un llanto, y que se cubra de luto y de tristeza, quando debiera mostrar la mayor alegría al saber, que con ardimiento y resolucion heróyca, despreciando por la honra, y por la patria la vida, una vida que economizada no sería mas que una penosa esclavitud en los grillos del oprobio y de la infamia, se presentaron los generosos Españoles en campo de batalla, contra los enemigos de su libertad, de su Religion y de su Rey, sin exâminar las dobles ventajas, que en manejo de las armas, y numerosa caballería les hacian los Franceses. Este sin duda fué un arrojo, y precisamente debia pro-

ducir su efecto la superioridad y diferencia , y una falta , si lo es el ardimiento ; pero fué un arrojó noble , un rasgo de heroycidad , una valentía extraordinaria ; y por último extraña resolución que debió cubrir de asombro á los exércitos que llaman el terror del orbe , y los invencibles. Lo cierto es, que los nuestros , aun bisoños en las armas, sin los grandes recursos de formidable artillería , caballos y corazas , arrollaron la infantería francesa , se apoderaron de sus cañones , hicieron terrible carnicería en sus batallones y esquadrones , de modo que no se atrevieron ni á seguirlos , ni á cortarles la retirada , prueba de su mucha derrota , y del buen suceso de nuestras armas. Este es un hecho : y si lo es , ¿ cómo hay

quien sobre la muerte , acaso de inferior número de Españoles que de Franceses , se muestre inconsolable y se llene de abatimiento , queriendo sembrar sobre la firme resolucion de la nacion entera el miedo , y la desconfianza ? ¿Qué dejan estos pusilánimes para la fuga y la deshonra , si lloran el heróyco fin de tamaña empresa ? Los valientes que han muerto el dia 14 , murieron vengados , murieron llenos de honor , si se puede decir que murieron aquellos héroes , que por su valor y patriotismo viviran eternamente en los fastos de la historia : pues solo mueren aquellos hombres inertes y cobardes , que nada hacen en beneficio de la posteridad , y de sus semejantes. La patria agradecida al generoso sacrificio de sus vidas hará que du-

re eternamente su memoria, y que sean citados y traídos por exemplo de los que les sucedan y aspiren á igual gloria. Ellos cumplieron religiosamente el juramento de morir por Dios, por su Rey y por su Patria. ¡O varones excelsos! ¡Qué dignas son de santa envidia vuestras virtudes! Podrá triunfar el tirano; pero su afrentoso dominio mancillará vuestra existencia á la muerte gloriosa de nuestros hermanos? ¿Podrémos blasonar de ser, y llamarnos Españoles, viviendo baxo el yugo de los Franceses? Miente el cobarde que quiera reconciliar este vil oprobio con tan noble descendencia: no, no es, ni merece este nombre el que rinde sin batirse la espada; y que huya de empuñarla en defensa de Dios y de la Patria; sin que en tan

justa causa deba hacer excepcion de profesion ni estado. Los Ministros del templo deben ser Angeles exterminadores contra los exércitos de los Atheos , quando la humildad , la caridad , y la mansedumbre no sirven sino para fomentar el desprecio y profanacion que hacen del altar los iniquos ; y quando por el exceso de los crímenes y atrocidades se equivocan los hombres con las fieras mas salvages. Finalmente , si esta guerra es un deber indispensable de todo ciudadano , de todo hombre religioso , y de todo buen Español , todos , todos deben tomar las armas : todos deben adoptar la heróyca resolucion de los héroes del 14 , y haciéndolo así , ¿ quién resistirá á tan valerosa union ? Cierto será entonces el triunfo , y he aquí por qué quan-

do otros lloran , yo me animo y doy la enhorabuena, teniendo por feliz presagio de mil victorias tan buen principio ; pues todos hicimos el mismo juramento , y todos somos Españoles.



DISCURSO POLITICO.

Desde el siglo XV. en que la revolucion esencial de la Europa , debida á descubrimientos admirables , dió á la especie humana otras costumbres , en que la razon dormida baxo los férreos Códigos de los Scitas , y de la corrupcion romana , empezó á restablecerse ; y en que las instituciones sociales recibieron mas luz

y mas verdad ; las guerras de los Reyes quedaron circunscritas á pretensiones locales , á extension de límites , á querellas mercantiles , y á las declamaciones continuas de equilibrio , agitadas con mas ó menos calor por algunos Estadistas. Bonaparte , alterando este plan , creyó fixarse sobre los resultados de su capricho , y establecer un dominio absoluto en esta parte del globo. La imaginacion tomó en estas miras mucha mas parte que una reflexiõn ilustrada. Deslumbrado por los primeros triunfos , debidos á quimeras agradables , á seducciones del momento , y al caracter de una nacion que acababa de desmoralizarse por una revolucion sin plan y sin tino , confiando presuntuosamente , en que la superchería podria suplir á aquella po-

lítica profunda que todo lo encadena y todo lo prevee, no contó con las bases que constituyen los estados, y con este sistema universal, que hace comunes los intereses de todas las naciones del Continente y de sus colonias. Sus guerras en el norte, la confederacion del Rin, los nuevos potentados, ducados y demas far-sas, han sido espectáculos propios para sorprender aquella multitud de hombres, que no existiendo mas que para el momento presente, apenas fixan una mirada sobre la posteridad de los negocios. Los crímenes mas vergonzosos, y la esclavitud de los pueblos tuvieron panegiristas en toda Europa; y los Ministros ineptos y faltos de integridad, le sacrificaron su honor y sus deberes, seducidos por promesas mag-

níficas , y por la necia esperanza de la tiranía perpetua. Estas traiciones hechas por los Gabinetes á los mismos Soberanos y á los Pueblos , que en vano derraman su sangre , quando su ruina está bien preparada , fortalecieron las ideas fantásticas , cimentaron el orgullo , y desde entonces la osadía descarada no tuvo consideraciones con la opinion pública. Cierta Ministro le vendió en el Norte quatro meses de tiempo para una declaracion de guerra , mientras empeñaba la lid con un vecino, sacrificado del mismo modo. Sus triunfos se aumentaban , su dominio crecia , en París se disputaba el oro de los saqueos , y las exâcciones escandalosas ; el luxo de un instante se propagaba al mediodia ; los teatros , los cafés, los paseos y todos los objetos ama-

dos por la fruslería , crecieron en esta Corte y se creyó la Metrópoli del Continente y la Legisladora del mundo. Apenas se advertia la horrorosa sima que se iba entreabriendo baxo de este teatro pantomímico. Mientras duraba aquel oro , fruto de tantas depredaciones , todo se ocultaba baxo el frágil velo de una aparente fortuna pública ; no se atendia á las profundas llagas que la Francia abrigaba en su seno , la tiranía las ocultaba con el manto del Imperio ; los papeles ministeriales que veia el Público, tenian todas las patrañas de imaginacion y el *servum pecus* de los Redactores hacian las delicias de los esclavos , con algunos embustes de añadidura y algunos discursos llenos de bagatelas de erudicion de café, y política de estrado.

La conscripcion debastaba entre tanto la campiña, la agricultura perdía sus apoyos, la guerra engullía la juventud presente, y algunas de las generaciones futuras: el comercio se extendía hasta Algeciras, y España era su India y sus Colonias, porque ni en el Norte, ni en Italia quedaba ya metálico; su crédito estaba arruinado, y los contratos mas famosos se compensaban con quiebras y bancarrotas escandalosas. Su influencia sobre la Rusia ha sido un fuego fatuo ó una exhalacion que ha corrido un espacio muy breve. La Inglaterra entre tanto divisaba la suerte del Continente, conocia su insubsistencia, dominaba como Soberana el conducto de las riquezas, aniquilaba la marina francesa, y dictaba la ley de la

X 2

prosperidad á los mismos enemigos que tanto la imploraban. Conocía que el verdadero fruto de las victorias de Francia era la ruina de los Franceses , y que los auxilios y exâcciones de los Países subyugados debian ser el principio de una guerra de libertad en todo el Norte. Bonaparte se vió descender á la humillacion de solicitar la amistad de la Dinamarca , para diferir su descrédito con el auxilio de la escuadra danesa , porque la marina española y la holandesa habian sido envueltas en la ruina de la suya ; pero la actividad de la Gran Bretaña le quitó hasta la esperanza de este socorro. Esta privacion fue proclamada como el mayor de todos los crímenes. Bonaparte ansiaba por un punto de apoyo para que prosiguieran

las ilusiones y la esclavitud. Veia el descontento de la España con el infame Ministro que tenia al frente de sus deliberaciones ; pero debia haber conocido que el sufrimiento de la Nacion no tenia su origen en la baxeza de la esclavitud , sino en el respeto del Trono y en la fidelidad que la distingue.

Persuadirse que era compatible con nuestro honor , con esta gloriosa vanidad , heredada de los Córdoba , de los Guzmanes y de los Alvarez , que es el eterno patrimonio de la Patria , el arrancar de nuestros brazos á un Príncipe español , nacido entre nosotros , adorado por sus virtudes , recomendado por sus desgracias , levantado al Trono por nuestras mismas manos , y afianzado sobre los votos de doce millones

de vasallos que veían en él su felicidad y sus esperanzas, es el mas horrible de todos los crímenes que presenta la historia, y el último atolondramiento de los tiranos. ¿Acaso juzgaba Bonaparte colmar este atentado con tranquilidad, á la faz de la España valerosa, sostenido por algunos conscriptos miserables? ¿Acaso quería que la España fuese el baluarte de la tiranía? ¿Qué loca presuncion! ¿Qué necio orgullo! ¿No consideraba que la guerra sangrienta que preparaba, era la gloriosa contienda de las virtudes públicas contra la opresion? ¿No conocia que en esta especie de lides es inutil la cabala, que no hay Ministros que corromper, ni Gabinetes que sobornar? ¿Que el pueblo no podia ser fascinado por el vil raptor del mas adora-

do de sus Príncipes? ¿Que las traiciones parciales debian ser patentes á la vigilancia de toda la Nacion? ¿Que la violacion de todos los principios sociales no solo extinguiria la confianza mal segura , sino que despertaria formidables vengadores en toda Europa? ¿Que todos los Soberanos tenian un interés en el escarmiento de este escándalo de los Tronos? ¿Que la Austria se personalizaria en esta disputa ; y que en las Costas de América y Europa se tremolaria el pabellon británico , y se abriria el seno de las riquezas , que creyó la fatuidad de la tiranía reservadas para labrar nuevas cadenas al Continente? Politicos , hablad. ¿Hallais en este plan de esclavitud mas que todo el desórden de una imaginacion desenfrenada y vehe-

mente? ¿Veis mas que el resultado de una pasion enfurecida, de un corazon sin principios; y en fin, veis mas que al hombre vil en toda su extension, levantado de su nada, y respondiendo á su origen?

Nacion francesa, juguete y oprobio del Universo, prosigue derramando tu sangre para hacer mas duradera la infamia de haberla vertido. Sobre esos montones de cadáveres ha alzado su trono el despotismo que insulta tu afliccion, y pisa con desahogo tus víctimas y tu sangre. Mira nuestros campos cubiertos de tu ignominia. Vuelve la vista á tu suelo, y verás espirar tu agricultura, fenecer tus fábricas, seguir todo la suerte de tu aniquilada marina, y hacerte el ludibrio de aquellas Naciones, cuya

moderacion insultaste ; cesar tu nombre y servir de escarnio. Observa á tus brutales y rastreros Gefes huir como tímidos corzos acosados , temiendo la venganza por los robos , saqueos , profanaciones , sacrilegios , insultos y abominaciones cometidas en el seno de una Nacion magnanima y generosa , que los acogió con la franqueza de la amistad , con la hospitalidad mas tierna , y con la nobleza de la confianza. ¿ Qué dichas debes presentir de tus últimos sucesos , de la expulsion del tirano , que solo enviaste á nuestra corte para instruirlo de su peligro y del tuyo , del abatimiento de tus águilas , y del destrozo de esa miserable caterva de foragidos , de ladrones , de alevosos , de asesinos , que llamaste invencibles ejércitos? Ob-

serva ese norte que juzgaste oprimido , enarbolar el estandarte de las venganzas , y mira cuál centellea la segur de la libertad. Aun se trasluce para ti un rayo de esperanza ; hunde el puñal en las viles entrañas de ese malvado , y acaso templarás el enojo del cielo , y las iras de los hombres.



DECLAMACION

CONTRA NAPOLEON.

Quando la Francia arrodillada ante su Emperador tiembla envilecida , quando casi toda la Europa oprimida baxo su cetro de hierro ni aun se atreve á gemir, la España desangrada por la avaricia de su anterior gobierno, la España ocupada traidoramente por tropas enemigas , se levanta gloriosa , y desafía el poder del tirano. ¿ Por qué , pues , no pregonar al mundo el doblez y vilezas con que un obscuro advenedizo ha llegado á dominar al mayor imperio del universo ?

Pérfido Napoleon , ¿ á qué los laureles gloriosos que adornaron tus sienes juveniles ? ¿ Para mar-

chitarlos despues con tu ambicion
desenfrenada? ¿A qué libertar á
tu patria del extranjero yugo?
¿Para hacerla tu esclava , hollan-
do sus sagrados derechos? ¡Ah!
mil veces los Cielos te hubieran
destruido á los principios de tu
carrera! ¡Mil veces las olas te
hubieran sepultado , quando vol-
viendo del Egipto venias forjan-
do sobre ellas las pesadas cade-
nas de la Francia! No entonces
tu nombre volaria cubierto de
la exêcracion de las almas jus-
tas. Sí , Bonaparte , en medio de
los vivas y aclamaciones de tus
aduladores oigo los gemidos de
la huérfana , de la madre y de
la viuda , que te piden los ob-
jetos mas queridos de su cora-
zon , que has arrancado de sus
brazos para llevarlos á morir á le-
janos paises. ¡Ay! te engañas , si

con los cantares y elogios que te tributa una corte corrompida, piensas no oir el agudo grito de los remordimientos ; de los remordimientos que asaltan hasta á los mismos tronos. La sangre de los millares de víctimas que han perecido por tus caprichos, ha salpicado tu corazon y lo destrozará hasta el sepulcro : siempre verás en derredor de ti las terribles sombras de los ciudadanos célebres que has sacrificado á tu ambicion ; cada instante te estremecerás creyendo ver sobre tu cabeza el acero de alguno de tus enemigos.... ¡Infeliz ! entregado al dolor y á la desesperacion, crueles pero justos tormentos vengarán á la Francia de tu perfidia y tiranía.

Misera Francia , yo te ví vacilar largo tiempo entre la es-

clavitud y la libertad ; te ví arrebatada por diversos partidos, y destrozado tu seno por tus propias manos ; casi casi en las lindes del precipicio : y quando serenada algun tanto la tempestad, y ufana con mil triunfos , esperabas gustar tranquilamente el fruto de la revolucion , entonces, entonces fuiste presa de un temerario aventurero. Incautos franceses , ¿ qué haceis admitiéndolo en vuestros brazos ? Arrancad la máscara con que se oculta el pérfido ; ahora suplicante , luego altivo , despues insolente , al fin déspota , él os oprimirá baxo su yugo. Así ha sucedido , Franceses ; Bonaparte vuelve victorioso de Italia , ve abierta una brecha para sorprehenderos , la astucia y la osadía lo favorecen , exhorta , insta , seduce á sus tropas ;

y aquellos zelosos republicanos que habian empapado sus manos en la régia sangre , para abrazar á una sombra de libertad que siempre iba huyendo ante sus pasos , son los primeros que favorecen al delinquente usurpador. Confiado en sus exércitos Bonaparte se presenta en la plaza pública , despliega su eloqüencia seductora , y todos los espíritus se quedan pasmados con aquella sorpresa que causa la vista de una extraordinaria intrepidez. Ayudado de ella Napoleon se aprovecha de aquellos minutos de enagenamiento , levanta mas y mas su voz contra las basas fundamentales de la República, acalora, engaña á la muchedumbre , triunfa de ella, y la hace el instrumento de su astuta ambicion. Cayó la República, murió la libertad, Franceses.

Bonaparte corre al frente de una multitud de sediciosos al lugar respetable donde residian los Magistrados de la nacion ; la virtud, la opinion pública , la misma ley, nada detiene al criminal ; declama contra el gobierno , insulta á aquel Senado , manda á sus viles tropas que se arrojen sobre sus individuos , triunfa la fuerza , y ved al Corso salir en medio de las aclamaciones de una chusma desenfrenada , despues de haber destruido el sistema político de la Francia.

Mas ¿ á qué seguir paso por paso las perfidias y atentados , con que ha llegado Bonaparte á usurpar el trono ? Vosotros lo sabeis, Franceses ; con mil astutos rodeos , con mil títulos disfrazados , con substituir otros nombres á los de la antigua monarquía , y á los de

la malograda libertad, ha conseguido proclamarse Emperador, y vincular en su familia el derecho de ser los déspotas de la Francia: seduciendo á unos, proscribiendo á otros, comprando á estos, amenazando á aquellos, engañando á todos, he ahí como ha alcanzado Bonaparte su gloriosa corona. ¡Y se atreve á decir que el mismo Dios lo ha elevado hasta el solio! Santa y divina religion, augusta Madre de la verdad, ese insolente usurpador te ha querido hacer servir á sus miras ambiciosas: no contento con mover para sus siniestros fines á la tierra toda, el cielo mismo no ha estado libre de sus atentados,

Y ¿podreis dudar, Franceses, de su falsedad é hipocresía? Creedme; nuevo Protéo muda de forma segun lo exígen sus intereses:

Y

ateísta con el ateísta, incrédulo con el incrédulo, católico con el católico, la religion que mas le acomoda segun las circunstancias, esa es la suya, ¿mas por ventura es menos falso en su carácter? Vosotros lo habeis oido elogiar la libertad, quando le estaba tendiendo lazos para precipitarla; vosotros lo habeis visto en tiempo de la república, franco, sencillo, amante de la igualdad, y vedlo ahora rodeado de guardias, de satélites y de espías, y haciendo ostentacion de un luxo asiático. Mudaron las circunstancias, y el antiguo Caton se ha transformado en un déspota del oriente.

Mas osado que César, con menos respeto que él hacía la opinion pública, Bonaparte mostró bien pronto que aspiraba desca-

radamente á un poder arbitrario. El primer tirano de Roma dexó al menos una fantasma de libertad, Roma gemia entre cadenas, y aun sus ciudadanos daban su voto en los Comicios; pero el primer déspota de la Francia ha destruido con mano osada toda la obra de la revolucion; ni constitucion ni asambleas, ni barrera alguna que contenga su poder absoluto::: ¿Qué le queda que hacer al Tiberio que le suceda?

¡No lo permita Dios, Franceses! abrid los ojos sobre vuestra situacion actual, y penetrareis, por medio de la densa niebla que oculta el porvenir, el inmenso cúmulo de males que vais á dexar en patrimonio á vuestros descendientes. ¡Mas todo lo sufris gustosos, por mostrar ufanos los laureles que habeis conseguido en

Y 2

las batallas? ¡Ah! humedecidos con vuestra sangre solo han procurado tronos á la familia de Napoleon , y ninguna sólida ventaja á la Francia. Enseñad pues á Bonaparte , á tener en precio vuestras vidas , á respetar vuestros derechos ; ó si acaso bien hallados con vuestro yugo , besais la misma mano que os oprime , al menos no seais como aquellos esclavos , que quisieran ver con grillos á todos los hombres : dexad á las demas naciones gozar las delicias de la independendencia.

RECONVENCIONES

Que hará en las actuales circunstancias la nacion Francesa al Senado Conservador.

Senadores , el gran pueblo , la gran nacion que ha depositado toda su confianza en vosotros, para que revestidos de la toga conserveis sus derechos , y fiscaliceis las operaciones del Emperador , ó Capitan de sus exércitos , á fin de que jamas se verifique que arbitrariamente sean atacados los derechos del ciudadano , la patria oprimida , destruida su felicidad y exístencia por injustas pretensiones , y guerras que alexen la paz , que tantos sacrificios ha costado en el Continente , y que habeis pro-

metido de larga duracion , no exigiendo una deliberacion contraria ; otra nueva alianza ; despues que se lograra la paz del Continente que se verificó en Tilsit ; hoy se ve empeñada en una guerra injusta , caprichosa , y enteramente opuesta á la voluntad del pueblo , á sus intereses , y que provoca la declaracion general de todas las potencias del Continente , y una guerra interminable , que deberá conducir con ignominia á su total ruina el Imperio Frances. El Emperador , en el mensaje que os remitió desde Varsovia en 29 de Enero de 1807 , pidiendoos socorros , decia : “ Si
 „ la injusticia y desmensurada am-
 „ bicion de nuestros enemigos nos
 „ obligase á continuar la guerra ,
 „ nuestros pueblos se mostrarán
 „ constantemente dignos por su

«energía y amor á nuestra per-
 «sona de los altos destinos que
 «coronarán todas nuestras tareas,
 «y entonces será quando una es-
 «table, y larga paz hará suceder
 «á estos dias de gloria otros mas
 «tranquilos y apacibles.” Vos-
 otros, Senadores, en contestacion
 á este mensaje, en 20 de Febrero
 del mismo año apoyasteis esto mis-
 mo diciendo: “¿Qué es lo que V.
 «M. pide para dexar de las manos
 «las formidables armas? La liber-
 «tad del comercio, y la indepen-
 «dencia de sus aliados. Sí, señor:
 «la paz es el unico objeto de
 «vuestros deseos, de vuestros
 «proyectos, de vuestras nobles
 «empresas; pero la quereis, co-
 «mo el pueblo Frances, real, y
 «segura::: Ya, señor, no nece-
 «sitáis combatir por la fama, ni
 «la gloria::: combatis por una

»paz que asegure la felicidad del
»gran pueblo." El pueblo sedu-
cido con estas y otras falsas pro-
mesas hizo costosos é irreparables
sacrificios para lograr la paz que
se le ofrecia, y que se verificó en
Tilsit ; mas se ve que era para
llevar nuevamente la guerra á
España, sin otro motivo que la
injusticia, y desmesurada am-
bicion del que capitanea nuestros
ejércitos, y que deciais no que-
rer otra cosa para dexas las ar-
mas de la mano que la libertad
del comercio, y la independenc-
ia de sus aliados quando con la in-
justa pretension de la indepen-
dencia de nuestra aliada la Es-
paña, va á destruir del todo
vuestra industria, esclavizar y
agonadar nuestro comercio, y cu-
brir la nacion toda de un opro-
bio indeleble, haciendola protec-

tora de la traicion mas fea y mas enorme , y lo mas extraño es , que vosotros cooperais á los intentos parciales del Emperador , decretando conscripciones adelantadas para una guerra tan injusta y tan contraria á la opinion y felicidad del pueblo frances. Senadores, ¿qué es esto? ¿Vosotros que debierais ser los primeros en cortar y evitar un mal tan grave , ya vilmente os sometéis á los caprichos del Emperador constitucional? ¿Pensais acaso que la nacion francesa consentirá que sus defensores , sus bravos guerreros , esos sobre cuyo valor quiere cimentar el general despotismo , contando con vuestra pusilanimidad ó felonía el Capitan que los manda , vayan despues de cubrirse de gloria , peleando por la libertad de la patria , á llenarse de igno-

minia eterna , peleando por causa tan injusta contra sus leales y antiguos amigos los Españoles? No lo harán los Franceses , no lo consentirá la nacion ; ella recobrará sus derechos , y entonces con mejor eleccion sabrá vengar vuestros descuidos , y castigar los excesos de la ambicion y de la corrupcion de los que la mandan. Basta , basta ; vosotros sereis responsables de la crisis que la nacion va á sufrir, y dareis satisfaccion de ella á los nietos del grande Enrique , y de Luis el grande.



LA FELICIDAD DE LA ESPAÑA.

Napoleon nos prometia felicidad , quando nos preparaba las cadenas de la esclavitud : y nos la

ha venido á traer sin discurrirlo ni imaginarlo. Su plan era acabar-nos de arruinar; pero las medidas que para ello ha tomado, son las que conribuyen á nuestro fomento y á nuestra salud: son las que efectivamente nos van á regenerar y hacer felices. Napoleon amenaza á la España, si no admite sus iniquas determinaciones: ésta se irrita; y en medio de su languidez y abatimiento, hace un esfuerzo impensado que turba al tirano. Empieza á dar disposiciones que aterren á esta moribunda nacion, que no la dexen recobrar alientos; pero ya la España se ha determinado á morir con honor, antes que dexarse esclavizar: la ira justísima se apodera de los corazones españoles: extienden sus brazos llenos de furor: empuñan las pocas y mohosas armas que

pueden recoger ; y se arrojan á las legiones que conducen las águilas francesas tantas veces victoriosas, las llenan de terror , las dispersan y las destruyen.

Cada vez van recibiendo los Españoles mas vigor , van recordando sus fuerzas : y reanimados casi milagrosamente , determinan acabar con todos los enemigos que astuta y engañosamente los estaban dominando. He aquí ya reanimada la nacion , y logrará sin duda su completa regeneracion y su felicidad. Impensadamente va á conseguir Napoleon lo que prometia ; pero no para cumplirlo.

A España desarmada le quedarán las armas de los soldados franceses : España quedará completamente instruida en la táctica militar (de que no tenia conocimientos por su mal gobierno anterior)

con los continuos ataques que de á los enemigos: España quedará rica de Generales , y abundantísima de fuertes y generosos guerreros con las lecciones que tome en los continuos combates : España en paz con Inglaterra , traerá sus tesoros de América , para reparar sus quiebras , socorrer su indigencia , y hacer desaparecer la miseria en que el tirano Napoleon la ha sumergido : España recobrará sus derechos y sus fueros , organizará su gobierno , y se pondrá en aquel estado de prosperidad que le es tan propio , y han admirado en otros tiempos las naciones.

Todo esto coseguirá España ya recobrada de la enfermedad mortal en que la habia constituido la Francia por medio de un privado y sus viles aduladores. Ved como sin pensar ha traído Napoleon

la felicidad á la España. Ocultóse á su perversa política este resultado, del que se seguirá el fin de su tiranía.



A V I S O.

Hemos recibido el dia 22 del corriente la carta que sigue:

SEÑORES EDITORES : “Entre
 „las proclamas que se han publi-
 „cado , y de que van vms. ha-
 „ciendo recopilacion en su Co-
 „leccion de papeles interesantes , es
 „una de las mejores en mi con-
 „cepto la que se titula *Un Es-
 „pañol á todos* , y no habiendola
 „hallado en los quadernos que
 „vms. han dado de ellas , se lo
 „advuerto por si ha sido olvido,

„y queda de vms. su afecto ser-
vidor P. S.”

A que contestamos : es cierto el mérito de este Discurso , y que en esta creencia lo teníamos ya preparado con las licencias necesarias para incluirlo en nuestra Coleccion ; y que no lo hemos executado ya , por dar antes al público otros (segun tenemos ofrecido) de los que no se hayan reimpresso en esta Corte con el objeto de presentar nuevos manjares al gusto : mas si en esto podemos hacer algun obsequio , ó dar muestras del deseo de agradar , será incluido en el quadero siguiente.

Asimismo admitiremos con buena gracia qualesquiera otra advertencia que el público se digne hacernos para corregir nuestros defectos ; como tambien los

discursos nuevos que el Patrio-
tismo quiera producir, y dirigir-
nos para incluir en nuestra Co-
leccion á la Librería de Orea, ca-
lle de la Montera: todo á fin de
hacerla mas digna de la atencion
del público. Madrid 26 de Sep-
tiembre de 1808.

J. A. M.

